Archivo Nacional

Departamento Archivo Histórico

Colección: Rafael Iglesias Castro

10056

#10056

Carta de don

Juan R Mora

1856

(Copia.)

Rivas 8 de Mayo de 1856.

Sr. Dn Nazario Toledo.

Guatemala.

Mi apreciado amigo:

Sabrá V. ya por los partes oficiales y demas documentos publicados el brillante principio de esta Campaña en que la marcha desde la Provincia de Moracia hasta Rivas, fué un no interrumpido triunfo.

Nuestra situacion el 19 de Abril era la siguiente:

1.700 hombres, y una lucida Oficialidad, guarnecia á Rivas, bien fortificada como Cuartel la Virgen, y San Juan, siendo por consiguiente dueños del tránsito. Managua, Masaya, Nandaime, la isla de Ometepe, y toda la costa de Chontales, prontas á alzarse, mandaban diariamente Comisionados á Rivas, donde recibian de mi, órdenes, armas, y toda clase de auxilios. Martinez con un ejército de 800 á 1.000 hombres, se acercaba á Granada. Walker

dos veces derrotado, perdia su prestigio: la desercion habia cundido en sus filas, y varios de sus jefes se me presentaban, ya pidiendo salvo-conducto, ya apreciandome sus servicios. Leon, aunque aferrado siempre en sus errores, y con la mira de restituir su preponderancia sobre el partido legitimista, temeroso de los ataques del Salvador y Guatemala ó bien receloso de nuestro triunfo, aunque cacareando en sus prensas como victorias las derrotas de Walker, no se movia en su ausilio. Si en tales momentos se hubiera presentado en Nicaragua cualquier fuerza aliada, todo era concluido. Costa Rica, hubiera continuado desde el 12 su marcha victoriosa, y cumplido el voto universal destruyendo en su guarida á los bandidos. Walker ha tenido la astucia de propalar que ha recibido 750 hombres, pero esto es falso: despues de la derrota del 11, concentrando á Granada cuanta gente tenia en el Rio San Juan inclusa la guarnicion del fuerte de San Carlos, apenas contaba 800 hombres de pelea. No le atacamos, porque teniendo en Rivas nuestro

hospital, almacenes, y la llave del del tránsito, y Walker la facilidad de llegar á dicha Ciudad con toda su gente en 5 horas navegando por vapor en la Laguna, era imprudente dejarla desguarnecida, asi como atacar á Granada con poca fuerza. Aguardaba para obrar, refuerzos pedidos con anticipacion y ya tenia aviso de haber salido tres buques armados para San Juan, con gente, víveres, municiones &ca. Con la llegada del primero, podia dejar 1.000 hombres guardando el tránsito y marchar con el resto á Granada, procurando contar á los bandidos la retirada a los vapores. Los nicaragüenses alzados prometian incorporarse á nosotros al acercarnos, pero ni aun esto necesitábamos: la Campaña iba a terminar en 10 ó 12 dias con el completo esterminio de Walker.

El 20 de Abril, se presentó el primer caso de Cólera: el 21., apesar de las precauciones tomadas, y el sijilo guardado empezó el contajio á alarmar al ejército: desde este dia revolví la retirada contra mi deseo, y contra el parecer de la mayoria de los

Jefes militares, que no habian cal-
culado el peligro como yo.- Puede
V. figurarse mi angustia: á cada
instante tomaba incremento el
mal en espantosa progresion; los
buques anunciados no llegaban,
y no podiamos retirarnos sin po
ner en salvo los 300 y tantos heridos
que teniamos en hospital, las
municiones, bagajes, despojos del
enemigo &a.- Asi pasé los dias mas
amargos de mi vida hasta el 26,
en que resolví dejar el mando y
mis órdenes al General Cañas
pasando yo á Liberia á saber la
causa de tal retardo, enmendarla,
y preparar lo necesario para hacer
mas fácil, pronta y segura la re-
tirada. Asi fué. El 28 salió
todo el ejército de San Juan del Sur
sin dejar atras mas que 10 cajas de
parque, por falta de carreta, y
unos 15 enfermos del Cólera, que
prefiriendo morir á moverse, que-
daron bajo la salvaguardia del
Cónsul Americano, al cuidado de
un doctor, y con nota á Walker
en que se ofrecia canje por ellos ó
fusilar á los prisioneros en nues-
tro poder sino eran respetados.

//.

Hasta Sapoá marchó el ejército en orden, apesar del horrible estrago que en él hacia la peste: allí, para prevenir dificultades, se mandó dispersar en grupos, solo así se han podido salvar nuestros soldados y el país. Segun mi cálculo, perdemos como 350 hombres, y se contará el contagio: á mi llegada al interior sabré exactamente nuestras pérdidas.

He presentado á V. el resultado fiel de esta tan brillante cuanto desgraciada campaña. Ahora voy á hacerle algunas reflexiones.

Cuando Costa Rica salvó la barrera comprometiendo el honor de sus armas, la vida de sus hijos, y la paz en que ha sumido siempre su creciente prosperidad, lo hizo por la mas noble, por la mas santa de las causas. No la movió un interés rastrero, ni el ánsia de gloria, pues si es cierto que en su marcha halló ya invadido su territorio, no contaba con ello al empuñar la espada. Su primer objeto era asegurar el bienestar de Centro América, y para tener la certidumbre de un pronto triunfo, contó con los

Repúblicas sus hermanas.

Los compromisos contraidos por Guatemala eran de tal entidad, las seguridades dadas por su Comisario Don Francisco Cavarrete eran tan francas y leales al parecer, que nos apresuramos, temiendo llegar tarde: ni el honor costarricense podia permitir que se le adelantaran, ni cabia en su buena fé faltar á sus aliados en el momento de la lucha.

Con vergüenza y dolor he visto el engaño que ha sufrido esta noble República que me ha confiado sus destinos.

¿Cree V. que si Guatemala hubiera cumplido, que si al presentarme yo con mi ejército por esta frontera, hubiera ese Gobierno hecho lo mismo por la del lado de Honduras hubieramos sufrido esta desgracia causada por la estadía del ejército en Rivas?... ¿Cree V. que Costa Rica hubiera sostenido como lo ha hecho, causándose mil males apesar de su semi-neutralidad?

He recibido en Liberia nota de ese Gobierno en la cual se me invita á no traspasar la frontera, dando por razon á tan miserable é inten-

//.

perdiu Consejo, las dificultades imprevistas que pudieran presentarse. Yo las sabia. El Gobierno de farza en que el maniquí de Dn Patricio Rivas juega el primer y mas degradante papel, habia mandado Comisionados á Guatemala y el Salvador con el objeto de paralizar la justicia Centro-Americana, pretestando que Nicaragua es ofensiva, injusta, feliz, y que la falange que llaman Americana se compone de Ciudadanos fieles sin pretension á usurpacion alguna, y que por consiguiente, nadie tiene el derecho de imponer á Nicaragua la extrañacion ó esterminio de tan virtuosa falange.

¿Posible es que Guatemala se halle tan atras en politica y derecho que pueda ocupar un solo momento su atencion en absurdas razones, en tan ridícula mision? ¿Aun concedido al Gobierno de Leon que tenga el derecho de perderse—¿que vale el tal derecho puesto en la balanza con la integridad de las demas Repúblicas Centro Americanas, que corren hoy inminente peligro por

su ignorancia y degradante maldad?.

Muchas veces repasé la nota á que me refiero sin dar crédito á mis ojos; tan extraña é inesperada fué para mi.

Posteriormente, en Rivas, recibí carta particular de V. mas extraña aun: hay un párrafo en ella en que me dice V. que ese Gobierno le ha protestado que la suerte de Costa Rica le inspiraba compasion é interes, que haria en su favor cuanto pudiera &a.

No necesita Costa Rica la compasion ni el favor de Guatemala; le basta á sí misma para su conservacion y defensa, lo cual sabrá probar. Ella cesa en el caso de compadecer á quien no cumple sagrados compromisos, á quien por afectar una anticuada, ridícula diplomacia, compromete una causa sagrada y comun.

Actualmente se venden en los Estados Unidos acciones sobre los territorios Centro Americanos que Walker quiere conquistar. Veremos cuales de dichas acciones se hacen primero efectivas. Los terrenos de Costa Rica se podrán adjudicar cuando haya muerto el

//.

último de sus naturales.

Ninguna noticia oficial he tenido de la marcha de las fuerzas Guatemaltecas: asegúrase sin embargo que estan yá en Herros del Salvador, pero creo la espedicion algo tardia, y temo que pretenden la noticia de nuestra retirada para efectuar la suya.

Sin embargo, es tiempo aún: la destruccion del filibusterismo está en los reneros que nutren esta hidra. Costa Rica puede contar enteramente la navegacion del Rio de San Juan del Norte; y el bloqueo de Realejo y San Juan del Sur completarán la obra: asi, ni de los Estados Unidos ni de California podrán nutrirse las filas de Walker: éste pierde diariamente en tiempos normales, de 8 á 10 hombres muertos de fiebre y escesos; ahora, con el Cólera, que va á ser horroroso, unido á sus vicios, concluirán en dos ó tres meses todos los soldados que tiene. Le lucha ademas con mil dificultades: cortado el tránsito (como actualmente lo está) no puede contar

con la compañía y la clase de gente que le acompaña no sufrirá largo tiempo sin paga en un país miserable siempre, y que agotado ahora, no presenta objeto á su rapacidad. Supe en Liberia que los isleños de Ometepe (segun me lo habian prometido) quemaron los depósitos de leña para el servicio de los vapores. Martinez unido á los nicaragüenses que aun tienen valor de luchar no dejará de darle mucho que hacer; mas, lo repito, su pérdida está en el bloqueo de los Puertos, y si Guatemala comprendiera bien la situacion, y ~~su~~ interes~~,~~ se haria cargo de cerrar las entradas del Realejo y San Juan del Sur, lo cual será muy costoso á Costa Rica, al paso que esta puede contar fácilmente la navegacion del Rio de San Juan; pero despues de lo que ha pasado, nada espero ni creo de ese Gobierno.

Lo dicho debe bastar para explicar a V. la nota que nuestro Ministerio le ha pasado llamándolo inmediatamente; orden que yo, confirmo en privado, encargán-

//.

dole efectue su viaje sin demora, por tierra ó mar, sin dar explicaciones ninguna de él.

Queda de V. atento servidor.

(firmado) Juan R. Mora.

Nota.- Esta es copia fiel é íntegra de su original, conservada en poder de la señora viuda del General don Juan R. Mora. Se ha conservado la ortografía y puntuación de la nota original. El copista obtuvo tan importante documento histórico, de don Camilo Mora, hijo de este ilustre patriota; y la devolvió hoy con las debidas gracias por su fineza.

San José, marzo 16 de 1894

M. C. O.

Manuel Carazo